

El Cántico de un Moribundo  
Isaías 38: 9-22

El Rey Ezequías llegó al poder en el año 715 B.C.E. marcando un cambio radical en los asuntos Judíos. Acáz había sido un rey débil y un vasallo temeroso de Asiria. Ezequías, sin embargo fue un líder vigoroso que llevó al país a una reforma religiosa e incluso política hacia Asiria. Según los historiadores del libro de Reyes, “no hubo otro rey como Ezequías aparte de David. II Reyes 18:5. Sin embargo Ezequías se olvidó de quién lo había dejado en el trono de Judá. Todas las cosas buenas se vieron oscurecidas cuando confió en el poder de Babilonia antes que en su Dios.

El Rey Ezequías confió en la grandeza de su reino y finalmente, empezó a olvidarse paulatinamente de su Dios.

1. El Peligro de Ceder Terreno al Enemigo
  - a. En cierta oportunidad mientras repartíamos tratados, nos encontramos con un drama humano en medio de la miseria y el mal olor. Hombres que habían servido a Dios en el pasado, ahora habían caído en el pecado, engañando a sus esposas y arrastrándose como borrachos por las calles. Todo les salió mal, habían empezado bien pero allí, ante nuestros ojos hemos visto a hombres arrinconados, sin esperanza, viviendo de los desperdicios que otros botan.
  - b. Si te desprendes de Dios vas a cosechar las consecuencias de tu decisión.
  - c. El problema de muchas personas es que se olvidan de Dios y no están tomados de la mano de Él. Esto fue lo que ocurrió con uno de los reyes más prósperos de Judá. Ezequías había sido bendecido y prosperado por Jehová, pero cuando se separó de él, llegaron los problemas.
  - d. La Escritura dice que: “A los catorce años del Rey Ezequías, subió Senaquireb rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó” II Reyes 18:13. El monarca Asirio era un gran guerrero. La historia menciona que conquistó gran parte de lo que se conoce como Arabia, Irak, Irán entre otros territorios. En aquella época uno de sus orgullos fue tomar la ciudad de Caquis.
  
2. No podemos ceder terreno al enemigo
  - a. He conocido cristianos que tras servir al Señor, vuelven atrás y terminan en una vida pecaminosa y disipada. Le dieron espacio a Satanás, cayeron en la tentación de la mundanalidad y pagaron las consecuencias. Lo mismo sucedió con el rey Ezequías: “Entonces. . .envió a decir al rey de Asiria que estaba en Caquis: Yo he pecado; apártate de mí, y haré todo lo que impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro” II Reyes 18:14. Si le abrimos portillos y huecos en el vallado, el enemigo espiritual tomará ventaja. Es como un luchador tramposo; busca el descuido de su contendor para atacarle. Y lo hace. Igual ocurre con el mundo: Si jugamos con fuego, nos quemamos. Si queremos participar de los placeres que nos ofrece la sociedad sin dejar de ser cristianos, nos engañamos y corremos el peligro de caer espiritualmente en la vida de fracaso de la que nos sacó el Señor

Jesucristo.

- b. Lo santo no se debe, ni se tiene que profanar
- c. Todo aquello que consagramos para Dios, debe ser siempre para El. Si le consagramos nuestra vida, si pactamos vivir en santidad delante de su presencia (no con nuestras fuerzas sino con la ayuda divina), debemos conservarnos en santidad, apartados del mal.
- d. Lo grave es claudicar a nuestra palabra porque de nuevo nos veremos involucrados en el mundo de pecado y le otorgamos al enemigo todo lo que siempre debe corresponder solo a Dios.
- e. Así lo hizo el rey con su opresor Senaquireb. “Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real. Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.” II Reyes 18:15-16.
- f. Si cedemos terreno, el enemigo pedirá más de nosotros.

Cuando dejamos de orar, de leer la Biblia, de congregarnos, le cedemos terreno a Satanás. Y él no desaprovecha oportunidad. Por el contrario, siempre nos pedirá más. Ezequías recibió un nuevo requerimiento de su opresor, el rey Senaquireb: ¿cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y gente de a caballo?

¿Qué hacer ante una situación así? Esta pregunta la he escuchado muchas veces. Y de entrada permítame decirle que sí hay salida. Primero, es necesario que haya un arrepentimiento sincero en nuestro corazón. El segundo paso es pedir a Dios que tome control de nuestra vida. Usted no puede seguir con esas ataduras, producto de caer de nuevo en el pecado. ¡Corte todo lazo de mundanalidad que le impide caminar rectamente delante del Señor! Dios espera una entrega absoluta. Es hora de comenzar ya. Ah, y no olvide que es necesario deshacernos de todo aquello que nos puede recordar el pasado cuando estábamos inmersos en el pecado voluntario. Todo lo que nos evoque esa existencia miserable, debemos cortarlo y botar fuera todo recuerdo.

No seas como Ezequías que empezó el cantico de un moribundo. ¿Quién te alabará en el Seol?

Pastor David G. Soto Valenzuela

Mamaroneck, Septiembre 1, 2002